

## A MI RECTOR

Yo no vengo a cantarte en tu grandeza,  
que arpas mejor pulsadas que la mía  
ponen nimbos de gloria en tu cabeza;  
ni vengo a pregonar en este día  
mi cariño filial, porque bien sabes  
lo que a decirte yo no acertaría.

Tú de mi corazón tienes las llaves,  
tú penetras en él, has conocido  
sus ansias locas y sus luchas graves,  
y comprendes que allí vive escondido  
un afecto inmortal que se resiste  
al tiempo, a la distancia y al olvido.

Rapazuelo infantil me conociste  
y, con amor de padre, hacia la meta  
de la verdad mis pasos dirigiste;  
a mis vagos anhelos de poeta  
cauce supiste dar al par que aliento  
con parco aplauso y monición discreta;  
levantaste mi oscuro entendimiento  
a la excelsa región donde Dios mismo  
tiene de luz y de esplendor su asiento;  
del corazón humano en el abismo  
me hiciste penetrar para que viera  
su pequeñez al par que su heroísmo;  
amé por ti mi tricolor bandera  
con un amor apasionado y santo  
que ha de vivir mientras que yo no muera;

desplegaste a mis ojos el encanto  
de los floridos cármenes de Roma  
y de Grecia inmortal—cunas del canto—

gustar me hiciste el deleitoso aroma  
de las flores espléndidas del arte  
y de las musas del divino idioma,

y pude comprenderte y admirarte  
cuando alzabas, mostrándome el camino,  
la Cruz del Redentor por estandarte,

y cuando interpretabas con divino  
acento y claridad abrumadora  
el verbo excelso de Tomás de Aquino.

Por eso cuando ardiente y vibradora  
llenó los lindes de la patria mía  
una elocuente voz, convocadora

a esta fiesta de amor, santa alegría  
llenóme el alma, y dije con anhelo:  
"allí yo debo estar en aquel día.

Pues va a librarse generoso duelo  
de lealtad y cariño, al llamamiento  
he de acudir al punto sin recelo.

Y nadie tachará mi atrevimiento  
si entre el coro de insignes trovadores  
osa elevarse mi mezquino acento,

que en búcaros que labran los amores  
alternar suelen encendidas rosas  
con pobres musgos y silvestres flores."

Señor, Señor! En turbas bulliciosas  
hoy llega a ti la juventud ferviente  
batiéndote sus palmas victoriosas.

Uno trae un laurel para tu frente,  
otro la flor purpúrea de una rima,  
aquel un grito de entusiasmo ardiente;

y yo de la región donde el Tolima  
alza hasta el sol que claridades vierte  
la inmaculada nieve de su cima,

un mensaje de amor vengo a traerte  
de muchos juveniles corazones  
que han sabido admirarte y comprenderte.

Señor: entre los inclitos varones  
cuyo nombre la fama vocinglera  
a otros cielos llevó y a otras regiones,

te cuentas tú, por eso, placentera,  
para darte homenaje en este día  
se ha levantado la nación entera.

Que hay una voz que rompe la armonía?  
Mejor será! Tal vez esos rumores  
relieve den al lustre de este día.

Ni qué valen del necio los clamores  
para ti a cuya frente han dado gloria  
de PEDRO los insignes sucesores?

Para hacer perdurable tu memoria  
el arrogante mármol se levanta  
y abre su mejor página la historia.

El noble vate tus virtudes canta  
y tu saber el orador pregona  
con dulce voz que al corazón encanta.

Por ti la orquesta su cantar entona,  
y el laurel se entrelaza con el oro  
para dar a tu sien digna corona;

y vibra ardiente el órgano sonoro,  
y de glorificarte en el anhelo  
el que no puede más te da su lloro.

Y la pura oración levanta el vuelo,  
el jubiloso corazón palpita,  
y, asociada a sus hijos, desde el cielo  
te da su bendición *La Bordadita*.

R. ESCOBAR ROA.

Octubre 24 de 1915.

### HIMNO DEL COLEGIO DEL ROSARIO

Oh claustro venerando!

Bajo tu augusto techo

Sin ocultarse impera

De la verdad el sol;

Los héroes de la Patria

Crecieron a tu abrigo

Y vida interminable

Te da la religión.

Los inclitos guerreros

Que en rápidos corceles

Con ímpetus gloriosos